

LA GEOGRAFIA COMO ESTUDIO DEL LUGAR

Ovidio DELGADO MAHECHA *

RESUMEN: En este ensayo se presentan los fundamentos teóricos y metodológicos del estudio geográfico de los lugares, desde la perspectiva epistemológica del realismo trascendental y la teoría de la estructuración.
Palabras claves: geografía, lugar, región, realismo trascendental, teoría de la estructuración.

I. Introducción

"The world about us changes constantly and so do ideas about that world" (Bird, 1993: vii).

El gran esfuerzo de los geógrafos que acogieron el neopositivismo y consolidaron la "Revolución Cuantitativa" de los 60s, consistió básicamente en tratar de demostrar que el geógrafo era un "científico espacial", y que la geografía tenía como objetivo final la explicación científica, entendida como la producción, por la vía hipotético-deductiva, de teorías, leyes y modelos acerca de la variación espacial de los fenómenos sobre la superficie terrestre (Harvey, 1983). Definir la geografía como ciencia nomotética y no idiográfica, significaba cerrar un capítulo de su larga tradición comprensiva, y la sentencia final de Harvey (1983: 481), de que "Nos conoceréis por nuestras teorías", anunciaba que el "excepcionalismo" de Hartshorne era cosa del pasado.

Pero la geografía, lejos de lograr estabilidad epistemológica con la consolidación de su más significativa revolución científica, se torna inquieta, inestable y en permanente cambio, sin alcanzar el estado ideal de ciencia normal, en el sentido empleado por Khun (1971). Ya en 1977 Taylor (1977: 15) se mofaba diciendo que "siete revoluciones en una generación, hacen a la geografía la América Latina de la comunidad científica".

* Profesor Asistente, Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

El panorama actual (Bird, 1993), muestra al menos una triada epistemológica constituida por el positivismo, el estructuralismo marxista y el humanismo idealista, para citar apenas unas cuantas perspectivas desde las que se construye el conocimiento geográfico. En efecto, desde cuando los geógrafos decidieron aventurar por los caminos tortuosos de la epistemología, y de paso mirar más allá de su disciplina, el terrorismo de los ismos ha invadido el campo, pero ha permitido afirmar, con cierto rigor, que la geografía no es sólo explicación. Un buen número de geógrafos se inclina ahora más por *verstehen* que por *erklären* (England, 1994; Gilbert, 1994; Katz, 1994; Kobayashi, 1994; Nast, 1994;), en tanto que otros escogen caminos intermedios entre la generalidad y la singularidad (Sayer, 1985; Lawson y Staeheli, 1990; Johnston, 1991).

Johnston (1991) identifica la diversidad de enfoques epistemológicos y la gran especialización temática de la geografía aplicada, como indicadores de la profunda crisis de unidad que afronta la disciplina en los tiempos modernos - lo que hace que, por ejemplo, los geógrafos físicos, los económicos, o los dedicados a la geografía electoral, no tengan nada en común -, y propone usar el concepto de "lugar" como un concepto central y unificador en el análisis geográfico, desde la filosofía del realismo trascendental y la teoría de la estructuración (Sayer, 1985), en un intento por acceder tanto a la realidad objetiva como a la subjetiva. Este ensayo presenta los fundamentos de dicha propuesta y sus implicaciones para la investigación y el estudio geográfico de regiones.

II. El concepto de lugar

Desde el punto de vista de los geógrafos humanistas el lugar es un constructo mental individual que no tiene esencia material independiente, con significado únicamente en relación con las metas e intereses de los individuos, y cuya existencia cesa cuando el individuo muere (Enriken, 1991). Carece de una dimensión histórica y su naturaleza meramente existencial, pertenece al dominio de lo subjetivo. Sólo es abordable científicamente como ente singular y sin más pretensiones que su interpretación fenomenológica y su comprensión empática (*verstehen*) (Bird, 1993).

Lawson y Staeheli (1990), desde la perspectiva del realismo, conceptualizan el lugar más como un proceso que como un objeto, creado y recreado a través de la interacción entre las personas y las estructuras sociales, y que implica una apropiación y una transformación del espacio

La geografía como estudio del lugar

y la naturaleza, inseparables de la reproducción y transformación de la sociedad en el tiempo y en el espacio. Siguiendo a Cooke (1983) y a Massey (1984), definen el lugar como el contexto en el cual las estructuras y las relaciones sociales asumen formas concretas.

Con base en la misma perspectiva realista, Johnston (1991) define el lugar como un producto social; como un conjunto de relaciones institucionalizadas y como una división institucionalizada del espacio, cuyos símbolos y significados, si bien se originan en la práctica cotidiana de los individuos, no pueden ser totalmente reducidos a las experiencias que constituyen la vida diaria, sino que adquieren un sentido colectivo, duradero más allá de la existencia individual. El lugar es entonces un estado de memoria y conciencia regional individual y colectiva cuya escala puede incluir desde los espacios personales íntimos, el vecindario, la ciudad, hasta el concepto de patria, por ejemplo. Como el término lugar no tiene aquí la connotación individual del idealismo, éste es intercambiable con el término región, siempre que ésta se considere como una esfera institucional de larga duración que representa una dimensión específica de la estructura espacial de la sociedad, y como un medio de interacción social localmente basado.

La institucionalización de los lugares es un proceso generador de "estructuras de expectación", que abrazan sus características físicas y las culturales. Dichas estructuras legitiman el sentido de pertenencia al lugar, a menudo ideológicamente. La conciencia regional sólo se logra cuando las instituciones son capaces de mantenerse y autoreproducirse. Los lugares forman parte del ambiente construido por los individuos y por la sociedad, y su existencia está asociada con un grado de conciencia regional o sentido del lugar, tal como el sentido de territorialidad observado en un salón de clase, en la calle, en los "parches" del barrio, o en esa raigambre que nos mantiene unidos sentimentalmente a nuestra "patria chica". Pero puede ser también el concepto de nación, o esa conciencia de continentalidad que identifica a los inmigrantes latinoamericanos. De acuerdo con Pred (1984), Johnston (1991) identifica tres etapas en la creación de la conciencia regional:

1. Asunción de una conciencia y una forma territorial. La identificación de límites regionales provee el fundamento que soporta las formas conceptuales (las manifestaciones de orden simbólico) e institucionales con las cuales se inicia el proceso de constitución de la región. Para la existencia de una región se requiere una clara identidad espacial.

2. Desarrollo de la forma conceptual (simbólica) que promueve la conciencia regional de los individuos. Las instituciones sociales y un nombre para el lugar pueden ser símbolos muy importantes para este propósito.
3. Desarrollo de la esfera de las instituciones formales e informales como los mas media y los sistemas educacionales, para la creación y reproducción de las ideologías.

El resultado de este proceso es la construcción de la región como una parte establecida de un sistema regional y un grado de conciencia regional, que aunque no necesariamente administrativo, tiene un estatus en la estructura espacial de la sociedad y en su conciencia espacial. Johnston (1991) concluye que:

1. La creación de lugares es un acto social y éstos difieren por lo que la gente ha hecho en ellos. Las diferencias pueden estar basadas en el ambiente físico, pero ambientes físicos similares pueden estar asociados con respuestas humanas diferentes, y patrones similares de organización humana se pueden encontrar en ambientes físicos muy diferentes.
2. Los lugares son entidades que se auto-reproducen, proveen los modelos de roles de socialización y alimentan un conjunto de creencias y actitudes.
3. Las características auto-reproductivas de un lugar no son determinísticas, y la cultura regional no existe separadamente de la gente que la practica y la rehace. El cambio se produce porque la población debe responder a nuevos estímulos físicos y/o humanos; por el contacto con otras regiones y por las acciones de los individuos que desean promover el cambio. El cambio regional también es una creación humana.
4. Dentro de la economía capitalista mundial, los lugares no son unidades autónomas en las cuales la población controle independientemente sus destinos. La población actúa en la escala de su experiencia, sujeta a las demandas de un sistema económico global.
5. Los lugares no son simples productos de los procesos económicos, sociales y políticos, sino que con frecuencia son productos deliberados

La geografía como estudio del lugar

de acciones de la gente con poder en la sociedad, que usa el espacio y crea lugares para satisfacer sus intereses.

6. Los lugares, además de contenedores de existencia, son también fuentes potenciales de conflicto.

De acuerdo con lo anterior, el mundo está constituido por un complejo mosaico de lugares específicos, cuyos componentes de definición son el ambiente físico; el ambiente construido y la población en el mundo del trabajo, fuera del trabajo y en su organización política e institucional, todos interrelacionados, y sin que ninguno sea determinado por otro.

III. El análisis geográfico de los lugares

Más que la construcción de una nueva geografía regional, lo que Johnston (1991) propone es un estudio de los lugares que permita dar cuenta de su diferenciación. Una geografía de los lugares busca comprender el mosaico humano creado por la diferenciación de los lugares, con base en una completa exploración del ambiente físico, el ambiente construido y la población. Como ya se indicó, tal empresa no se puede emprender desde la generalización positivista y estructuralista, ni desde el singularismo idealista. Johnston (1991: vii, en trad.) considera que "es necesaria una aproximación al estudio de los lugares que no caiga ni en la "trampa de la generalidad" que asume la existencia de leyes generales, ni en la "trampa de la singularidad" que argumenta contra la existencia de cualquier proceso general". Esa aproximación es la filosofía del realismo y la teoría de la estructuración.

El realismo (Lawson y Staeheli, 1990), es una filosofía de la ciencia y por lo tanto una epistemología que establece un objeto de conocimiento y una metodología de conocer. Es una visión del mundo que considera que las estructuras sociales influyen sobre los individuos y al mismo tiempo son influidas por ellos.

Los realistas identifican las estructuras y los agentes presentes en la sociedad y la forma como ellos actúan, combinando varios cuerpos teóricos para tratar de reconciliar las macroestructuras abstractas con las microestructuras concretas. Así, una estructura como el capitalismo se expresa en los lugares como formas concretas. La identificación de patrones generales, por ejemplo la variación espacial de un determinado

fenómeno, puede lograrse mediante métodos cuantitativos, pero algunos de los procesos causales que ellos sugieran se pueden explicar o comprender mejor mediante métodos cualitativos como la hermenéutica y/o la doble hermenéutica, mediante los cuales el investigador interpreta acciones y discursos de actores sobre una realidad social, acciones y discursos que contienen las propias interpretaciones de los actores.

El realismo (Sayer, 1985; Lawson y Staeheli, 1990; Johnston, 1991) identifica tres niveles o dominios: lo real, lo actual y lo empírico.

Lo real se refiere a las estructuras que soportan las operaciones de la sociedad y que son condición necesaria para su funcionamiento, tal como, por ejemplo, los procesos básicos o leyes generales del capitalismo. Su dominio sólo puede ser aprehendido teóricamente en lo abstracto. Se reconoce la existencia de leyes sociales, pero a diferencia del mundo físico, en el mundo social tales leyes no operan independientemente de los individuos, y su actualización es una acción humana deliberada - un modo de producción opera conforme a unas leyes, pero puede ser cambiado o removido por la voluntad humana.

Lo actual corresponde al dominio en el cual ocurren las acciones humanas que mantienen el sistema en operación, e incluye las interpretaciones de la gente sobre lo que debe hacer para mantenerlo.

Lo empírico es lo que la gente experimenta en la vida cotidiana. Estos eventos ocurren en situaciones de singularidad, toda vez que en el mundo social, a diferencia del mundo físico, nada ocurre exactamente en las mismas condiciones, los sucesos son irrepetibles y por lo tanto la experimentación y la simulación en sistemas cerrados, propia de la ciencia positivista y naturalista, no se avienen con las ciencias sociales que operan con sistemas abiertos.

De acuerdo con lo anterior, la operación de la sociedad implica unas relaciones necesarias o estructuras básicas dentro de las cuales opera, y unas circunstancias contingentes o situaciones particulares dentro de las que la gente actúa. Las personas interpretan permanentemente tanto las relaciones necesarias del mundo abstracto de lo real, como las circunstancias contingentes de los mundos empíricos de las acciones, tan concretos como el ambiente y tan abstractos como las ideas.

La geografía como estudio del lugar

En tanto que el realismo proporciona una estructura dentro de la cual se puede estudiar la sociedad, el fundamento teórico lo provee la teoría de la estructuración, desarrollada ampliamente por Anthony Giddens (Johnston, 1991).

La teoría de la estructuración (Johnston, 1991)) busca identificar los roles operativos locales de los individuos en el contexto de la estructura social de la que forman parte. Esos roles conllevan interpretaciones locales de las reglas generales y por lo tanto la creación de estructuras locales diferentes. Las reglas o leyes generales proveen el contexto para la recreación de esas diferencias, y son tanto restrictivas como permisivas. Son restrictivas porque limitan el rango de acciones abiertas a la población - el capitalismo, por ejemplo, tiene condiciones fuera de las cuales no se puede actuar-, y son permisivas puesto que las acciones de los individuos se enmarcan dentro de un rango de ejercicio libre.

Como se planteó anteriormente, una geografía de los lugares intenta la comprensión de los mismos a partir de una exhaustiva exploración de la variación espacial de sus componentes: a) el ambiente físico; b) el ambiente construido, y c) la población en el mundo del trabajo, en el mundo fuera del trabajo y en su organización política e institucional, sin que ninguno de estos componentes sea considerado como determinante, pero teniendo en cuenta la interacción entre todos.

Las variaciones ambientales son fundamentales para la creación del mosaico cultural que constituye la ocupación humana de la Tierra, pero no se consideran suficientes para dar cuenta de su existencia. El ambiente es tanto un facilitador, como una limitante; se podría decir que una condición contingente. Más esencial puede resultar apreciar cómo las oportunidades ofrecidas por el ambiente han sido identificadas, valoradas y aprovechadas por la población, y cómo se las ha arreglado ésta para enfrentar las limitaciones. Si bien es cierto que la Tierra es el recurso básico para la vida humana, la fuente primaria para su subsistencia, y que la naturaleza de este recurso está determinada por procesos físicos, no se puede pasar por alto que la identificación de los recursos es una creación humana. El recurso es parte del acervo cultural de los pueblos, que tienen sus propias interpretaciones del ambiente natural. Un mismo elemento puede ser recurso o no para poblaciones diferentes, pues su definición como tal es producto de cómo ellas hayan evaluado su utilidad en el proceso histórico de su supervivencia y reproducción.

Si aceptamos, como se propone en la teoría de los juegos, que la toma de decisiones de los individuos se asemeja a lo que ocurre en una mesa de juego, resulta importante saber cómo son las intimidades de esa partida. Los lugares, por consiguiente, no difieren solamente por causa de su ambiente físico, sino además por muchas razones, entre las cuales cuenta el hecho de que la población responde en forma diferente a las oportunidades y limitaciones que los ambientes ofrecen, creando recursos culturales con los que la sociedad se desarrolla.

La población crea estructuras para garantizar su subsistencia, y esas estructuras varían espacialmente y constituyen un elemento importante para la diferenciación de los lugares. Los modos de producción, las estructuras familiares, las prácticas agrícolas, los sistemas de tenencia de la tierra, los patrones de propiedad, entre otras, son ejemplos de esas estructuras diferenciadoras.

La población se organiza colectivamente y crea reglas para resolver el problema de su sobrevivencia y su reproducción. La organización y las reglas varían espacial y temporalmente, como resultado y como respuesta a los cambios presentados en la sociedad y en el ambiente ocupado por ésta, como salida a una crisis repentina o como consecuencia del contacto voluntario o impuesto con grupos externos. La organización del trabajo y las relaciones sociales en el mundo del trabajo son variables en los lugares y entre los lugares, y por lo tanto los geógrafos deben explorarlas y analizarlas si desean comprender un lugar.

Los lugares se diferencian también por la forma como la sociedad organiza y reglamenta el uso de su tiempo no empleado en asegurar su subsistencia. El uso de esa energía sobrante que constituye el mundo más allá del trabajo, introduce nuevos elementos a la cultura de una sociedad, a sus bases potenciales para las variaciones estructurales y espaciales. Uno y otro mundo, el del trabajo y el de más allá del trabajo, aunque separados no son independientes, y las reglas del uno afectan al otro. El geógrafo debe penetrar en esos elementos antropológicos diferenciadores.

Los sistemas de organización política; los derechos políticos, sociales y económicos y su grado de reconocimientos para los distintos grupos - género, etnias, religiones-, son otros elementos institucionales de diferenciación entre lugares, que pueden dar origen a nuevos mapas que reclaman explicación geográfica.

La geografía como estudio del lugar

En resumen, el análisis geográfico de la población engloba su caracterización en el mundo del trabajo; la forma como se organiza la vida social fuera del trabajo, y el análisis de la esfera institucional y sus manifestaciones en la vida cotidiana de las personas. Implica reconocer una especialización y una variación espacial institucional de los lugares en términos de la división del trabajo; de las relaciones sociales en el trabajo y en la sociedad civil; de la tecnología y su utilización; de las tareas emprendidas; de la disponibilidad de conocimiento; de las instituciones políticas; de los sistemas de gobierno, religiosos y educativos, todo en una compleja interacción. En últimas, se trata de establecer diferencias entre lo que la gente hace en los lugares, cómo lo hace y cómo la sociedad se organiza para hacerlo.

Lo expuesto hasta aquí no constituye necesariamente una nueva vía para la geografía, ni mucho menos una nueva geografía, o la forma de hacer ahora la geografía. Es más bien un marco de referencia teórica para otros problemas y para la investigación empírica de fenómenos que han quedado por fuera de los extremos que polarizan la acción de los geógrafos. Es tal vez un argumento a favor de quienes piensan que la geografía sí tiene un lugar dentro de las ciencias sociales, siempre y cuando se reconozca que la comprensión, y quizá la explicación de las variaciones espaciales, tienen importancia científica y aplicabilidad social.

Las evidencias empíricas sobre la bondad de esta aproximación son todavía escasas. El mismo Johnston (1991) trae apenas unas pocas referencias de sus aplicaciones. Pero llama la atención que un geógrafo utilice como criterio de diferenciación de lugares, la variación espacial del promedio de sindicalistas por estado, como proporción del total de los trabajadores. O un mapa que clasifica los estados de la Unión Americana según su grado de tradición centralista o localista. Y más aún, pueden sorprender sus conclusiones sobre el impacto espacial diferencial de la política del thacherismo en la configuración espacial de la Inglaterra contemporánea.

Por nuestra parte, podemos decir que el fruto de esta revisión bibliográfica no es otro que el descubrimiento personal de una de las formas como los geógrafos contemporáneos tratan de explorar caminos que permitan mantener viva una vieja disciplina, en estos tiempos en que la inestabilidad y el cambio son lo único permanente.

Referencias bibliográficas

- Bird, J. (1993). **The changing worlds of geography**. Oxford, Clarendon Press.
- Cooke, P. (1983). "Labour market discontinuity and spatial development". **Progress in Human Geography**, 7: 543-65.
- England, K. (1994). "Getting personal: reflexivity, positionality and feminist research". **The Professional Geographer**, 46 (1): 80-89.
- Entrikin, J.N. (1991). **The betweenness of place: toward a geography of modernity**. London, Macmillan.
- Gilbert, M.R. (1994). "The politics of location: doing feminist research at home". **The Professional Geographer**, 46 (1): 90-96.
- Harvey, D. (1983). **Teorías, leyes y modelos en geografía**. Madrid, Alianza Universidad.
- Johnston, R.J. (1991). **A question of place: exploring the practice of human geography**. Oxford, Blackwell.
- Katz, C. (1994). "Playing the field: questions of fieldwork in geography". **The Professional Geographer**, 46 (1): 67-72.
- Khun, T. (1971). **La estructura de las revoluciones científicas**. México, Fondo de Cultura Económica.
- Kobayashi, A. (1994). "Coloring the field: gender, race, and the politics of fieldwork". **The Professional Geographer**, 46 (1): 73-80.
- Lawson, V.; Staeheli, L. (1990). "Realism and the practice of geography". **The Professional Geographer**, 42 (1): 13-20.
- Massey, D. (1984). **Spatial divisions of labour: social structures and the geography of production**. New York, Methuen.
- Nast, H. (1994). "Opening remarks on women in the field". **The Professional Geographer**, 46 (1): 54-66.

La geografía como estudio del lugar

Pred, A.R. (1984). "Place as historically contingent process". *Annals of the Association of American Geographers*, 74: 279-97.

Sayer, A. (1985). "Realism and geography". *The future of geography*, ed. R.J. Johnston, 159-73, London, Methuen.

Taylor, P. (1977). "El debate cuantitativo en la geografía británica". *Geocrítica*, 53: 1-24.